

Las lámparas de Fred Gustav Hellwig (1919–1992) y el ornato de la Iglesia de Nuestra Señora del Carmen de Los Realejos

Germán F. Rodríguez Cabrera

Resumen:

El incendio del convento de San Agustín en Los Realejos propició la renovación edificativa y de uso de este espacio. Entre las obras emprendidas se encuentra el nuevo templo para Nuestra Señora del Carmen, diseñado por Tomás Machado. Tras su apertura en 1965, se trabaja en la decoración interior del recinto sacro. Una de las contribuciones más interesantes y novedosas son las lámparas realizadas por el herrero y decorador alemán Fred G. Hellwig (1919-1992), que se presentan como una de las aportaciones más interesantes en esta disciplina en las Islas Canarias.

Palabras claves: Fred G. Hellwig, lámparas, Nuestra Señora del Carmen, Los Realejos, Bauhaus.



Incendio del antiguo convento de San Agustín Los Realejos, 1952.

El 21 de febrero de 1952 se incendia el antiguo convento de monjas agustinas de Los Realejos, que había sido construido tras la creación del Patronato por disposición testamentaria de Juan de Gordejuela en las primeras décadas del siglo XVII. Con este incendio, uno más en la historia de Los Realejos¹, se inicia un periodo para redefinir el uso y composición del amplio solar que ocupaba este gran edificio para el abandono del siglo y la entrega a Dios. En los años cincuenta muchos eran los usos que se le daban al solar del antiguo convento: el Teatro-Cine Realejos, la cár-

⁽¹⁾ Los Realejos ha padecido desde el siglo XIX una serie de incendios que han provocado la desaparición de importantes edificios. En 1806 se incendió el convento de frailes agustinos de San Juan Bautista, que tras las diversas desamortizaciones no se reconstruyó. El 26 de julio de 1886 arde la ermita de San Sebastián en el casco de Realejo Bajo, que fue restaurada. En el siglo XX desaparece el convento agustino de san Andrés y santa Mónica, entonces sede del Ayuntamiento del Realejo Bajo (1952) y el templo parroquial de Nuestra Señora de la Concepción en noviembre de 1978. En el plano civil destaca el incendio que afecta a una de las dependencias centrales de las casas principales de la Hacienda de Los Príncipes en 1978. En el tránsito de los años ochenta a los noventa del mismo siglo, en la noche de Reyes, es incendiada y derruida la casona de la finca El Piloto en el Realejo Alto.

cel, la sede de la sociedad musical La Filarmónica, las escuelas públicas, el Ayuntamiento de Realejo de Abajo y el Santuario de Nuestra Señora del Carmen. De todos estos usos solo unos pocos perduraron en este espacio del antiguo Llano de San Sebastián: el templo oscuro (Teatro-Cine Realejos) y el templo de la Virgen, el nuevo Santuario-Parroquia de Nuestra Señora del Carmen. Las llamas del incendio de 1952 no solo cambiaron la configuración de usos y edificios en el lugar, sino que motivaron un cambio político en los municipios de Realejo de Abajo y Realejo de Arriba creando una nueva realidad administrativa denominada Los Realejos. El nuevo municipio olvida el uso de este espacio como conexión urbana, que durante siglos representaba la unión de ambos pueblos.

El nuevo espacio generado por el derribo de los viejos muros del convento de monjas agustinas es repensado e intervenido por varios arquitectos a lo largo de diferentes momentos durante los años cincuenta y sesenta del pasado siglo. Los trabajos de remodelación, sufragados por instituciones gubernamentales y sociales, destruyeron no solo los restos de la fábrica conventual, sino los supervivientes orgánicos de las llamas, como sucedió con la afamada palmera del convento, talada por orden municipal a pesar de haber reverdecido².

El proyecto de la nueva iglesia para la patrona del Valle de La Orotava, la Virgen del Carmen de Los Realejos, recayó en Tomás Machado y Méndez-Fernández de Lugo (La Orotava, 1908-Santa Cruz de Tenerife, 2003), un arquitecto muy relacionado con el municipio de Los Realejos por razones profesionales y familiares que, tras el incendio del edificio conventual, se suma al equipo de trabajo creado para su reconstrucción.

Para el desarrollo del proyecto se crea una entidad al amparo del consistorio del Realejo Bajo denominado el Patronato, cuyo cometido sería la búsqueda de fondos que permitieran construir la nueva iglesia. Esta institución toma el nombre del creado en el siglo XVII para actuar en el mismo solar. La nómina de participantes estaba compuesta de hombres y mujeres, miembros de la sociedad realejera del momento. Establecido, tras una primera reunión en el Ayuntamiento del Realejo Bajo, el 17 de marzo de 1952, buscó la unión de las fuerzas vivas de ambos municipios con el fin de levantar un nuevo templo a la patrona. Estaba presidido por el alcalde de Realejo Bajo, don Óscar González Siverio (1922-1964), acompañado de un nutrido grupo de vecinos en el que se incluían los párrocos de Santiago Apóstol y de Nuestra Señora de la Concepción, además de cargos civiles y otras fuerzas vivas del municipio. Esa primera reunión generó una directiva y estableció una serie de cargos; los puestos honoríficos fueron asignados a las personalidades públicas del momento. Así pues, fueron asignados a don Blas Pérez González, ministro de la Gobernación; don Carlos Martínez Campos, capitán general de Canarias; don Carlos Arias Navarro, gobernador civil de la provincia, y don Antonio Lecuona Hardisson, presidente de la mancomunidad provincial interinsular y del Cabildo Insular de Tenerife, entre otros. En representación de la iglesia se encontraba el prelado nivariense, don Domingo Pérez Cáceres. También se sumó como vicepresidente don Nicolás González del Carmen, alcalde de Realejo Alto, y una larga lista de cargos y vicecargos que quedaron en manos de vecinos del lugar. Como vocal asesor técnico aparece Tomás Machado Méndez-Fernández de Lugo, a la postre arquitecto responsable de levantar el nuevo templo. El Patronato, tras la unificación de los pueblos, se encaminó hacia un organismo municipal donde los concejales tuvieron, también, una destacada presencia. La



Construcción del nuevo templo del Carmen y palmera del convento. 1960.

⁽²⁾ Rodríguez Cabrera, Germán F.: «Del claustro a la plaza. La desaparecida palmera del convento de San Agustín», en *La Prensa, El Día*. Santa Cruz de Tenerife, 17 de agosto de 2014.

presidencia pasó a ser ejercida por el nuevo alcalde de Los Realejos, Domingo Luis Estrada (1914-2001). Se inicia así la transformación de este espacio singular para el imaginario colectivo de los vecinos y visitantes.

La obra se promovió desde los primeros momentos como renovación arquitectónica del espacio político, cultural y cultural de referencia para el Realejo Bajo y el Valle de La Orotava según las actas de la junta de reconstrucción. El derribo de los muros calcinados del convento es solicitado por la junta general del Patronato el 30 de enero de 1956 en los siguientes términos:

Se acordó por unanimidad exponer al Sr. Arquitecto de Regiones Devastadas Don Juan Margarit Serradell, director de la obras de Reconstrucción del santuario de Nuestra Señora del Carmen, que se realizan actualmente, el deseo de este Patronato en cuanto que no sean conservados los muros antiguos del Santuario y que estos sean demolidos y renovados³.

En este contexto de renovación de las estructuras municipales, se aprecia en las actas el poco interés por mantener testimonios físicos de la construcción levantada por el primer patronato, tras la unificación de los antiguos pueblos de Realejo Bajo y Realejo Alto en 1955. Esa idea de reinención, de redefinir algunos lugares del nuevo municipio con nuevos edificios y espacios para reforzar la unión, debe ser valorada a la hora de entender la construcción del nuevo templo. Una serie de intervenciones que fueron favorecidas desde las esferas gubernamentales con la concesión de subvenciones y proyectos para la realización de nuevas edificaciones y mejoras en el municipio. En este contexto debemos encuadrar las obras del nuevo templo, que aún mucho del pensamiento existente en ese instante entre la población y gobernantes locales. Es más, la inauguración del templo en 1965 coincide con un momento de descontento social después de la unificación. Aún transcurridos diez años de la unión municipal, se hablaba de trato discriminatorio para el antiguo Realejo Bajo y de incumplimiento de parte de los acuerdos de unificación⁴. La apertura del templo carmelita y posterior intervención en la plaza pudieron servir para minimizar estas reacciones sociales.

El aprecio mostrado por las portadas de cantería de la anterior construcción (puerta principal y travesía de la Iglesia y puerta reglar del convento) y su reutilización se le atribuyeron a Tomás Machado, arquitecto acostumbrado a la renovación de viejas casonas y haciendas de la clase terrateniente insular, en las que supo conservar y reutilizar materiales antiguos con nuevas propuestas, creando un capítulo propio dentro del estilo neocanario imperante en el momento.

Tomás Machado idea un nuevo templo acorde a los gustos imperantes en Canarias y en el país tras la Guerra Civil. El edificio que plantea resulta de una mirada a las basílicas paleocristianas, con una cabecera desarrollada, una línea de coro y palcos a los lados del cuerpo de la iglesia abierta a la cabecera más dos altares laterales. Machado hace un alarde de conocimiento de la más antigua tradición arquitectónica cristiana; plantea una revisión y actualización que la lleva al siglo XX y la aleja de las formas del Antiguo Régimen. En contraste con lo descrito, para el discurso decorativo interno propone un acercamiento a la tradición del Barroco en las islas, siguiendo el ideal estético propuesto desde el Mando Económico y cuyo ejemplo más destacado es el programa ornamental desarrollado

⁽³⁾ Archivo Municipal de Los Realejos, en adelante AMLR. En el archivo se conserva un libro de actas titulado *Patronato pro Santuario de Ntra. Sra. Del Carmen*. Este documento lo consulté hace más de una década. Doy las gracias a su archivero, Severiano Hernández, por las facilidades dadas para su consulta. Del arquitecto de regiones devastadas, Juan Margarit, se conservan algunas edificaciones civiles en el municipio, además de públicas, como el edificio del consistorio del nuevo municipio de Los Realejos, actual sede de la Biblioteca Viera y Clavijo. El arquitecto es padre del Premio Planeta 2019, Joan Margarit i Consarnau.

⁽⁴⁾ Durante estos años se generó mucha información documental a este respecto, que da testimonio del malestar social reinante en diversas capas sociales del municipio. Gran parte de ella se conserva en Archivo Particular de Los Realejos, Fondo J. B. González, caja nº 2.



Retablo. Virgen del Carmen. Parroquia de Ntra. Sra. del Carmen. Los Realejos.

en la basílica de Nuestra Señora de La Candelaria por Enrique Marrero Regalado (1897-1956), el arquitecto referencia del momento. Aun así, su decoración interior experimentó importantes cambios a lo largo de la siguiente década, apartándose totalmente de los diseños ornamentales primigenios. Para el exterior Tomás Machado siguió un modelo similar, mezclando el lenguaje del Mando Económico con la recuperación de las portadas de cantería y puerta principal de madera y bronce del antiguo edificio conventual.

En el acta de la junta del 16 de agosto de 1956, presidida por el alcalde Domingo Luis Estrada y estando presentes los últimos vocales designados para la permanente (el párroco Antonio Rodríguez Socas, Antonio Hernández González, Alejandro González Fernández y Domingo Luis Abreu), se trata la decoración interior, ornamentos y construcción del altar mayor del Santuario de Nuestra Señora del Carmen. El buen ritmo al que se desarrollaban las obras del nuevo templo requiere plantearse los diseños de ornamentación interior. Así plasman sus inquietudes en relación al pavimento de la iglesia, mostrando su intención de sustituir los mosaicos hidráulicos proyectados por losas de mármol, si las condiciones económicas lo permitiesen, propuesta que al fin no fue posible. El otro punto crucial fue el altar mayor, considerado por todos como el problema más importante:

[...] más urgente e importante a resolver, en cuanto a la ornamentación interior del templo, es la construcción del Altar Mayor y a este efecto se acordó por unanimidad que se recabe al Sr. Arquitecto Director de la obra las medidas exactas del retablo y que una vez obtenidas, por la presidencia se solicite de varias casas constructoras proyectos y presupuestos, entre los que elegirá el que se estime más conveniente por el Patronato en pleno.

La realidad económica parece haberse impuesto, y la evolución de la fábrica comenzó a sufrir retrasos y recargos presupuestarios como bien comenta Eduardo Zalba en su trabajo sobre el templo⁵. Cuestiones financieras que trastocaron el ornato inicialmente planificado por Tomás Machado y los gustos de los componentes del Patronato.

La llegada de los años sesenta y el desarrollo del turismo acaecido en el norte de la isla permiten introducir nuevos estilos artísticos internacionales, que refrescan los gustos presentes en las islas durante la posguerra. De esa manera la decoración del interior del nuevo edificio se alejó de los postulados regionalistas que se dejan ver en otros diseños del arquitecto. La idea inicial de levantar un retablo en la cabecera se desechó y se resolvió con la apertura de un nicho. Este ornamenta el paño que ocupa con piezas de mármol de corte irregular, que decantan la luz de los dos óculos laterales de la cabecera hasta la amplia mesa de granito que presidía el templo. En 1976 se coloca un retablo-hornacina, siguiendo modos del setecientos insular, compuesto por pilares en los extremos, decorados con medallones y formas vegetales. Presenta soluciones más personales en la talla del banco y del remate del conjunto. Fue diseñado por el polifacético reverendo José Siverio Pérez (1928-2019) y construido y tallado por el maestro José Navarro López (1914-2000), apodado *el Canario*⁶. La obra se ubica a ambos lados de la hornacina con pilares decorados con motivos vegetales, rematados por capiteles que recuerdan a los labrados en piedra por Diego de Miranda para el arco principal de la antigua iglesia conventual⁷. En la base del conjunto se localizan

⁽⁵⁾ Zalba González, Eduardo: «Una nueva morada para María. El incendio de 1952, los proyectos de reconstrucción y el santuario actual». En *Vitis Florigera. La Virgen del Carmen de Los Realejos emblema de se, arte e historia*. Los Realejos, 2013.

⁽⁶⁾ Don José Navarro López, natural de Las Palmas de Gran Canaria, se formó en la Escuela Luján Pérez de la misma ciudad. Se estableció en Los Realejos en un taller abierto en la intersección entre las calles La Alhóndiga y La Unión, sobre el cual habitó en un piso alquilado. A su mano se deben, en Los Realejos, esta obra descrita, el pedestal para el cirio pascual y la mesa de altar del templo de Nuestra Señora del Carmen. También de su mano son las andas de Nuestra Señora del Rosario, que recuperan los cuatro pilares de las antiguas y la urna del Santo Entierro en las primeras fases, luego completada por los hermanos Hernández Siverio y Pablo Martín Abrante en las labores de talla. Como discípulos destacados de José Navarro debo destacar a Juan Domingo Hernández, que lo acompañó hasta el final de sus días y que, podríamos decir, mantiene el taller de su maestro hasta la actualidad, y Miguel Pascasio López como su destacado discípulo en la talla.

⁽⁷⁾ La cantería del edificio conventual de san Andrés y santa Mónica sobrevivió al incendio de 1952; así lo atestiguan muchas fotografías, tras el incendio y durante el derribo. Las ansias de un nuevo templo acabaron con estos elementos, salvo las tres portadas de cantería incorporadas al nuevo edificio.

tallas de asunto marinero y sendos cuernos de la abundancia, que relacionan a la imagen con sus patronazgos y la prosperidad en la vida. Como remate, las formas vegetales son sustituidas por idealizaciones de olas, de corrientes marinas, que se abren para dar cobijo a la imagen de la Virgen, a la nueva Venus, rematando todo el conjunto el blasón carmelita coronado, único elemento dorado. Durante las últimas obras realizadas en el edificio a finales del siglo XX, se amplía la boca de la hornacina y se construye el actual camarín de la imagen, no alterando en demasía la obra creada por José Navarro.

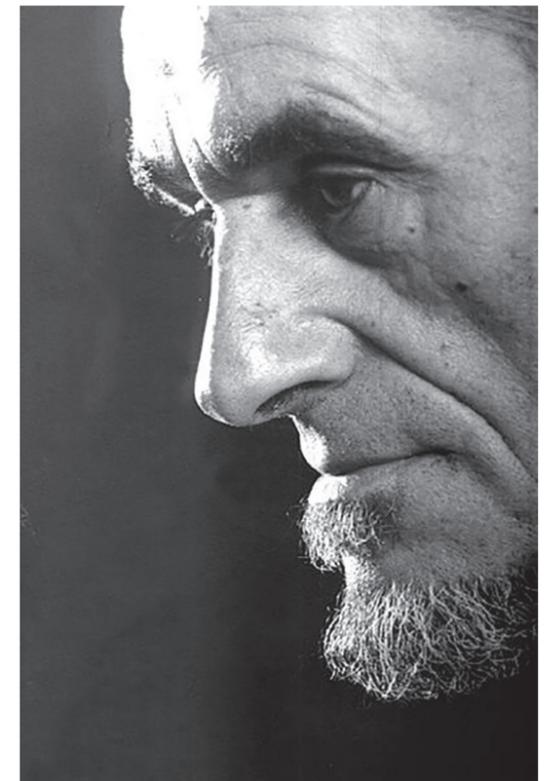
El templo a Nuestra Señora del Carmen se abre al culto el 25 de julio de 1965, tras muchas vicisitudes para su conclusión y para la liquidación de los gastos generados. La imagen se mostraba con gran austeridad ante los devotos en un templo carente de retablos, donde la luz es uno de sus principales protagonistas. Las vidrieras ocupan el cuerpo de ventanas que se abre en la nave resaltando las formas del interior del templo durante el transcurrir de las horas de luz. Las ausencias decorativas se fueron solventando tras la apertura, como sucedió con el retablo y otros elementos del altar mayor. También precisaba de unas lámparas que ocuparan el amplio vano del interior del edificio. Las esferas de la torre se vieron completadas por la donación de un reloj por parte del antiguo alcalde de Realejo Alto, vecino del lugar, Nicolás González Abreu, en 1966⁸.

En los años sesenta nuevos edificios y urbanizaciones se levantaban en el territorio insular, generando un reclamo laboral poco visto hasta ese momento. Un cambio que afectó a una parte muy importante de la población, que pasó del sector primario al terciario. La construcción y la hostelería absorbieron mucha mano de obra, que de lo contrario hubiera emigrado o hubiera permanecido en el sector primario. Esta renovación del sector turístico, que ya era un viejo recurso en el norte de la isla, fomentó la construcción de nuevos edificios, la aplicación de nuevas técnicas constructivas y la introducción de nuevos gustos estéticos, de mucho interés para artistas y arquitectos. En este contexto económico debemos incluir la presencia en Tenerife de Fritz Gustav Waldemar Hellwig (Strehlen, Baja Silesia, 30 de octubre de 1919-Kruthein, Baden-Württemberg, 3 de marzo de 1992), el autor de las tres lámparas del templo de Nuestra Señora del Carmen de Los Realejos.

Tenerife en los años sesenta fue también reclamo de muchos inversores que apostaron por el turismo, los complejos residenciales y la agricultura de exportación. En el caso de Los Realejos, junto al promotor de las urbanizaciones La Romántica I y II, Paul Obedrecht, que cambió una parte del paisaje agrícola de la costa realejera, destaca la presencia de los hermanos Alfonso y Rodolfo Küster. Estos adquirieron varias fincas en Los Realejos, algunas incluidas en la Hacienda de Los Príncipes, donde se dedicaron al cultivo de flores y frutas, sobre todo de las fresas, para el mercado interior y la exportación. También llegaron artistas que fijaron su residencia en el municipio realejero, como fueron el holandés Johan Willian Zwart (Holanda, 1903-Santa Cruz de Tenerife, 1964) que adquirió la casa de la familia Espinosa en San Agustín, en la que acumuló gran parte de su obra y colección particular, posteriormente disgregada⁹. Debemos igual-

⁽⁸⁾ La placa ubicada en la máquina en lo alto de la torre da testimonio de ello. Fabricado por Viuda de Murua, fue estrenado en las fiestas de 1967, como bien recoge el programa de la Fiestas del Carmen de ese año.

⁽⁹⁾ Rodríguez Cabrera, Germán F.: «De las casas que habitó el escritor Agustín Espinosa. Nuevos datos y aportaciones.» en *CATHARUM*. Nº 18, Instituto de Estudios Hispánicos de Canarias, Puerto de la Cruz, 2020.



Retrato de Fred G. Hellwig, autor de las lámparas del Carmen.

⁽¹⁰⁾ Su archivo fotográfico aúna una colección de imágenes de la isla, algunos de cuyos ciclos son protagonistas de sus libros. Su temática va desde las instantáneas de la rica diversidad botánica del archipiélago, la vendimia, las poblaciones de los altos de la isla o la arquitectura tradicional a la interacción del hombre con la isla y el paisaje que genera. De su estado y localización en el presente tengo serias dudas.

mente citar a Per Lillieström (Estocolmo, 1932-Los Realejos, 2018), que abrió taller de grabado y pintura, e inauguró la primera galería de arte del municipio en el año 1986. No podemos olvidar a la recientemente fallecida Renate Müller (Alemania, 1924-Los Realejos, 2020), que encontró en Los Realejos, tras una primera estancia en el Puerto de la Cruz, su residencia permanente hasta su muerte. Desde esta vivienda, Müller se encaminó a retratar en diferentes temáticas a Tenerife, una isla que ya no existe¹⁰.

La llegada de Fred G. Hellwig a Los Realejos se dio, posiblemente, al amparo de los hermanos Küster y sus actividades económicas en Tenerife. Nuestro autor se estableció en el Realejo Bajo, abriendo taller para sus trabajos de forja y decoración en la calle Cantillo de Abajo número 46, al lado de la capilla de la Cruz del lugar. Fue en este taller donde se trazaron y construyeron las lámparas para el recién inaugurado templo.

Su estancia en la isla se centra en trabajos de decoración y creación de nuevas obras para particulares e instituciones. La apertura de la iglesia de Nuestra Señora del Carmen en 1965, desprovista de decoración ornamental, sería vista como una oportunidad por Hellwig. En su taller del Cantillo de Abajo fueron recortadas las planchas de hierro entre nuestro autor y sus ayudantes, en ese momento Florencio Díaz González y Pedro González González. También contribuyó en su creación Domingo Hernández *el Chacón*, reconocido por su creatividad constructiva y capacidad resolutoria en cuestiones técnicas de taller. Las planchas fueron cortadas con soplete para mantener las irregularidades; los filos fueron repasados posteriormente para dotarlos de un acabado plateado. Los cortes rectos se reservaron para el cubo interior de la lámpara, desde donde, descompuesto en otros cubos, se expande la luz. Cada una de las estructuras metálicas se completó con grandes piedras de cristal que se ubicaron en diferentes partes de la estructura cruciforme.

Su diseño está inspirado en uno de los lenguajes artísticos imperantes en este momento, la abstracción geométrica. Se trata del estudio de la descomposición geométrica del haz de luz, una deconstrucción que permite apreciar el destello

de la base cuadrangular central para luego descomponerse en rayos. A partir del cubo matriz se desarrolla una forma cruciforme tridimensional que va desvaneciendo la luz según se aleja de aquel, como estrellas que aprovechan las nuevas capacidades de la óptica para su observación. El diseño y proporción las relaciona con el número áureo o número de Dios, tan presente en las obras de arte y la arquitectura a lo largo de los siglos. Sus colores, aparte del genérico tono metálico, responden a tres de los cuatro elementos, agua, tierra y fuego. El aire, el cuarto elemento, colma, sostiene y rodea todos sus espacios vacíos, de ahí los colores azul, verde y rojo, respectivamente, por medio de piedras de cristal de colores, adquiridas expreso para las



Vista interior de la nave central del templo de Ntra. Sra. del Carmen.



Vista de las lámparas del templo del Carmen de Los Realejos.

lámparas. Los irregulares cristales ayudan a potenciar esta policromía que parte del cubo inicial y se expande en los seis brazos de cada una de las luminarias. La luz eléctrica, mediante los bombillos, se reparte por la estructura, potenciando la funcionalidad, la diaphanidad y su concepción ideal del espacio.

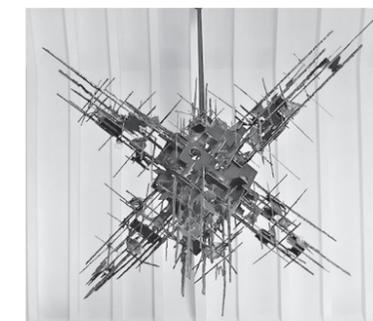
El conjunto proyectado inicialmente se completaba con la ubicación de tres lámparas más, a modo de luceros, de menor tamaño y desarrollo, ahora en la ermita de San Pedro González Telmo en Puerto de la Cruz. Pensadas para ser ubicadas en el arco central del altar mayor, fueron tomadas del escudo de la orden carmelita, donde tres estrellas se sitúan en la base y los lados del monte Carmelo, prefiguración mariana del monte nevado en medio de lo árido, que da origen a la devoción. Su ubicación en el templo seguía la tradición de las antiguas lámparas votivas, ubicadas en el arco más cercano a la imagen de veneración, muchas de ellas objetos de promesas, mezclando en este caso tradición e iconografía. El proyecto de estas tres últimas lámparas no se concluyó para Los Realejos por falta de apoyo económico, razón por la cual las tres últimas luminarias pasaron al templo portuense. La intervención de Fred Hellwig en la ermita fue financiada por el secretariado católico internacional de la Conferencia Episcopal Alemana¹¹. En este lugar encontraron acomodo las lámparas que aún cuelgan de su techumbre y una escultura de similar material de Cristo Crucificado, que hasta hace pocos años presidía el retablo barroco de su cabecera¹².

En 1967 se colocaron las tres lámparas de la nave del nuevo templo para la patrona del Valle de La Orotava. Trasladadas desde el taller del Cantillo de Abajo, fueron definitivamente montadas en el santuario y colgadas de los tirantes de su techumbre con gran expectación. Las obras fueron una donación del artista para el pueblo que lo acogió y en el que desarrolló parte de su labor profesional.

Las lámparas de Hellwig se perfilan como la contribución más genuina y personal de las luminarias colocadas en los templos de la diócesis durante todo el siglo XX. Únicas en su concepción y construcción, no son industriales, y se presentan como el mejor reflejo de los años sesenta en esta disciplina artística en las islas y en el templo. Las obras tratadas se alejan de las pocas piezas del siglo XVIII conservadas y de sus continuas réplicas actuales. En los siglos anteriores la mayoría de piezas de este género la capitalizan las lámparas votivas en plata, importadas en su mayoría o en menor medida fabricadas en talleres insulares. Los ejemplos del ochocientos pasaron generalmente de los salones privados a las naves de las iglesias, mostrándose como un apartado rico en variedad y ejemplos¹³. Muchas de estas piezas resultaron ser regalo o donación de vecinos, cofradías o patronos. Para el templo de Nuestra Señora del Carmen se repite en parte un mismo patrón social: el autor las regala.

Fred G. Hellwig nació en Strehlen, provincia de Baja Silesia, el 30 de octubre de 1919, y falleció en Krauthem (Alemania) el 3 de marzo de 1992. Herrero por tradición familiar, desarrolló labores de escultor y decorador en su país y en la isla. Se diferencia del resto de su saga familiar por haber dado un paso más al sumar a los conocimientos heredados los adquiridos en la Escuela estatal de Artes Aplicadas, hoy Academia de las Bellas Artes de Nuremberg, en la que ingresó en 1940. También adquiere conocimientos por su trabajo en el taller del herrero Julios Schramm (Berlín, 1870-1945) con el que debió perfeccionar su técnica y adquirir experiencia. Su trabajo se desarrolla bajo la influencia de los postulados emanados de la escuela de la Bauhauss. Un planteamiento pedagógico que

⁽¹¹⁾ Datos tomados de: <https://fraymartin-blog.wordpress.com/2013/05/15/>



Vista de las lámparas del templo del Carmen de Los Realejos.

⁽¹²⁾ En la actualidad cuelga de una de las paredes laterales de la ermita cerca del altar. Esta intervención vuelve a colocar la imagen titular del recinto en su sitio original y permite una lectura más correcta de la cabecera.

⁽¹³⁾ Muchas de ellas llegadas desde el extranjero, aportan gustos historicistas y eclécticos a las islas. La gran mayoría está aún por estudiar y poner en valor. Se componen de diferentes metales, doradas o no, incorporando cristales en su composición o siendo realizadas en cristal tallado, en su práctica totalidad. También se suman otras soluciones locales en similares circunstancias de estudio. Muchas de estas piezas han sido descolgadas de techos y tirantes, durante procesos de restauración de muchos de los templos que las acogen, sin una razón clara. Parece no ir más allá de la homogenización de las luminarias interiores y los gustos personales. En otros casos, son retiradas por motivos decorativos, falta de capacidad de mantenimiento u otras razones. Un ejemplo destacado de todo ello se dio en la restauración del templo de la Concepción en La Orotava. La tendencia generalizada es la sustitución por lámparas que siguen los modelos manieristas de varios brazos, muy dados en el norte de Europa, solución que dota a los templos de un aspecto homogéneo que los aleja de la realidad histórica y artística de las islas.



Una de las tres lámparas de la iglesia del Carmen. Los Realejos

buscaba aunar los saberes académicos e intelectuales con los conocimientos y prácticas artesanales, rompiendo las distancias sociales que se daban entre técnicos y artesanos. Esta unión de saberes generó unos modos nuevos en el diseño industrial y tuvo una gran influencia en las vanguardias históricas. El influjo se plasmó desde la arquitectura hasta el diseño de enseres y objetos cotidianos, unos planteamientos que sobrevivieron a la segunda gran guerra.

La postguerra motivaría su salida de Alemania, como sucedió a otros muchos artistas e intelectuales, y su llegada a principios de la década de los sesenta a las Islas Canarias. Tras su estancia en Los Realejos y El Sauzal retornó a su país natal. De su mano, realizados en los años cincuenta (1954-1955), se conservan en la ciudad de Dortmund varios relieves metálicos con diversas representaciones simbólicas en algunas fachadas de edificios residenciales. Destaca entre sus creaciones *Europa con el toro*, obra que guarda muchas similitudes con las obras conservadas en el norte de Tenerife. La escultura se encuentra en la fachada del Alter Markt (Nuevo Mercado), también en Dortmund, un edificio comercial, sobre hormigón blanco, encargo del Linnert Dortmund.

Las luminarias de El Carmen reflejan la nueva estética emanada del Concilio Vaticano II (1962-1965), que apuesta por la cercanía de la iglesia a los lenguajes artísticos contemporáneos. La Iglesia de este tiempo intenta recuperar su papel como mecenas con las nuevas tendencias artísticas, un carácter promotor que había perdido de manera paulatina a lo largo del siglo XIX. Las ideas que apuestan por reformas litúrgicas que se encaminan hacia una mayor cercanía y participación de los fieles plasman, de igual manera, los gustos estéticos aplicados a las nuevas construcciones de carácter sacro. Desde el pontificado de Pio XII (1939-1958) se dan los pasos fundamentales para la integración de las artes contemporáneas en el arte cristiano. Con la encíclica *Mediator Dei* (1947) Pio XII abrió las puertas al arte sagrado contemporáneo. Durante su pontificado tiene que hacer frente a la reconstrucción de multitud de recintos sacros, destruidos por las guerras que habían afectado a Europa durante el siglo XX¹⁴. El Concilio Vaticano II asume estos postulados dados en esta difícil coyuntura y los confirma. Las conclusiones reflejan, como bien ha estudiado Víctor Marín Navarro, un nuevo sentir de la iglesia en este y otros temas. Así figura en el capítulo VII de las constituciones, punto número 2, donde hace referencia al magisterio de la encíclica *Mediator Dei*:

[...]El Vaticano II reitera que la Iglesia nunca había considerado como propio estilo artístico alguno, sino que había sabido amoldarse a diversas vicisitudes históricas, culturales, étnicas o litúrgicas.

En palabras de Marín Navarro, el sentido de la reforma, de la apertura a nuevos lenguajes, se puede resumir en este párrafo:

[...]El Vaticano II consagró una arquitectura sagrada sometida totalmente a los nuevos principios litúrgicos y un arte sencillo, bello, noble e impoluto doctrinalmente, que huye del boato contrarreformista, del lujo innecesario de una Iglesia Triunfal[...]¹⁵

En el nuevo edificio religioso de Los Realejos se dan pasos en este sentido, en el diseño del altar y distribución de sus componentes, no así en el lenguaje artístico aplicado en el diseño de los elementos que lo integran, más cercano a la reali-

dad de los lenguajes manejados por los talleres de carpintería locales, derivados de los gustos neocanarios. De esta manera, las lámparas de Hellwig se presentan como la más vanguardista contribución de su tiempo al templo realejero. En 1960 se celebra el Congreso Eucarístico Internacional en la ciudad de Munich. De manera paralela se presenta una muestra sobre iglesias modernas, celebrada en Alemania, que posteriormente recorre Holanda e Irlanda y que en 1963 llega a España. La muestra fue probablemente conocida por Fred Hellwig, por haber sido inaugurada en Alemania y ser un espaldarazo al ideario de su obra. El episcopado alemán venía trabajando en este sentido desde el final de la I Guerra Mundial por la necesidad de reconstruir los lugares de culto desaparecidos. Este camino se inicia a partir de 1920 con la construcción de edificios sencillos, austeros en lo decorativo, que se alzan en nuevas urbanizaciones. Unos templos que son el fruto del encuentro entre arquitectos, teólogos y liturgistas alemanes que había influido, junto a otras corrientes, en la posterior normativa del Concilio Vaticano II¹⁶.



Vista de la ermita de San Telmo. Puerto de la Cruz.

De manera paralela a lo que sucedía en Los Realejos, la escultura discurre por unos caminos donde el uso del hierro se presenta, también, como un medio de expresión fundamental. En este sendero se encuentra la obra de Juan José González Hernández-Abad (*La Laguna*, 1942), Pepe Abad, cuando realiza en el 1968 el Crucificado, unos candelabros y otros enseres para el nuevo templo parroquial de La Cruz del Señor en Santa Cruz de Tenerife. Su propuesta generó respuestas contrarias en los ámbitos más conservadores de la sociedad, así como apoyo entre los sectores más aperturistas¹⁷. Influido por la obra de escultores como Jorge de Oteiza y Martín Chirino, referencia de estos nuevos gustos, plasma en las islas estas nuevas tendencias artísticas. En este sentido, las lámparas de Hellwig han quedado en un segundo plano, ignoradas, para la historiografía. Las piezas realejeras, como la obra de Pepe Abad, aún hoy siguen generando opiniones contrapuestas.

En el plano civil, la contribución más destacada al campo de las lámparas la encontramos de manos del polifacético artista Cesar Manrique (Lanzarote, 1919-1992), quien trabajó la iluminación en cada uno de sus edificios como parte integral. Sobresalen las ideadas para el Mirador del Río (1971-1973), unas lámparas de hierro ubicadas en las bóvedas de la cafetería que expanden la luz artificial por las cubiertas.

⁽¹⁶⁾ Marín Navarro, Víctor: «La renovación de la arquitectura cristiana contemporánea. El funcionalismo litúrgico alemán». En *Espacio, Tiempo y Forma*. UNED, 2012. Serie VII, Historia del Arte, t. 25, p 201- 222.



Crucificado. Ermita de San Telmo. Puerto de la Cruz.

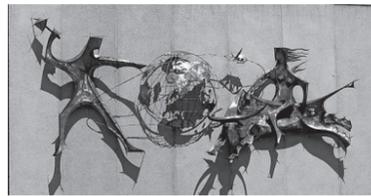
⁽¹⁴⁾ Marín Navarro, Víctor: «La normativa de arte sagrado durante el pontificado de Pio XII (1939-1958)» en *Carthaginensia: Revista de estudios e investigación*. Instituto Teológico de Murcia, Vol. 27, nº 51, 2011.

⁽¹⁵⁾ Marín Navarro, Víctor: «El Concilio Vaticano II (1962-1965) y la normativa sobre arte sagrado. Precedentes e influencia», en *Estudios Eclesiásticos. Revista de investigación e información teológica y canónica*. Universidad Pontificia de Comillas, vol. 86, Nº 336, pp103 - 132.

⁽¹⁷⁾ Castro Morales, Federico: *José Abad*. Universidad Carlos III de Madrid. Madrid, 2000. Tomo I, p.63



Crucificado. Colección particular. Los Realejos.



Europa con el toro. Dortmund. Alemania.

Las lámparas de la Iglesia del Carmen se perfilan como la más destacada contribución a este género durante el siglo XX en las Islas Canarias. De su autor, un personaje alto, extremadamente delgado y barba recortada, se conservan pocas obras. De su labor en establecimientos hoteleros poco ha perdurado, pues la propia dinámica de renovación de estos cada cierto tiempo y la falta de puesta en valor de este tipo de piezas han propiciado la desaparición de muchas de sus creaciones¹⁸. En colección particular de Los Realejos se conserva un *Crucifijo* realizado en hierro (54 x 35 cm) que resulta un buen ejemplo de la destreza compositiva y del manejo del material que se muestra en las obras conservadas en la isla.

En conclusión, las lámparas realizadas por Fred Hellwig para la Iglesia del Carmen de Los Realejos se presentan como una de las obras más interesantes y avanzadas de su tiempo realizadas para un templo católico. Son unas piezas que aún hoy asombran, fascinan o aturden a quien las contempla por primera vez, logrando un reconocimiento a su singularidad, que resalta y distingue al templo de entre otros muchos levantados en el siglo XX.

Los Realejos, 25 de octubre de 2021.

⁽¹⁸⁾ Para el hotel Los Príncipes de Puerto de la Cruz realizó labores de decoración en los espacios comunes, con una serie de lámparas y una escultura en hierro de Don Quijote y Sancho Panza. Establecimiento ahora cerrado, desconozco si se conservan. También realizó todas las piezas de un tablero de ajedrez para los jardines del Hotel Chiripa en la misma ciudad turística del norte de Tenerife